

Prácticas e investigaciones en la Formación del Profesorado

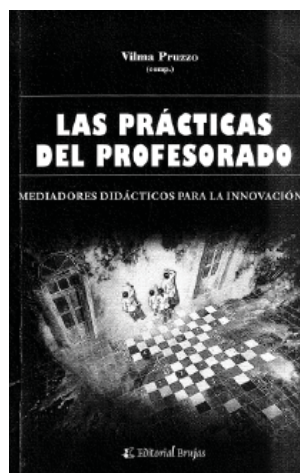
Francisco Ramallo¹

Pruzzo, Vilma (compiladora) (2013). *Las prácticas del profesorado: mediadores didácticos para la innovación*. Córdoba, Brujas (204 páginas).

La reflexión sobre las prácticas en la formación de los profesores y el ejercicio de su tarea profesional, forman parte de los recientes aportes del campo de la investigación educativa en relación a la didáctica y a la enseñanza del nivel superior. Estas miradas se asocian a una renovación en los estudios, que comenzó a desarrollarse en distintos ámbitos de nuestro país hacia fines de los años ochenta. Principalmente a partir de la propia institucionalización de centros de investigación educativa, entre los que podemos ubicar al equipo de investigación que dirige Vilma Pruzzo en la Universidad Nacional de La Pampa, sede originaria del proyecto de investigación al que pertenece el libro aquí reseñado.

Este libro forma parte de los aportes testimoniales y reflexiones teóricas de una investigación acción que reúne especialistas de diferentes universidades argentinas (Nacional de La Pampa, Nacional de Comahue, Nacional y Católica de Córdoba) y de la región (Universidad de la República en Uruguay y la Universidad del Bío Bío en Chile). De modo que participan en él un equipo interdisciplinario que transformó sus aulas en espacios públicos, donde buscaron mejorar sus prácticas de enseñanza y los aprendizajes de sus alumnos a través de diferentes mediadores didácticos que comparten y sistematizan en este aporte.

En las *prácticas del profesorado* se deslizan una serie de premisas que se encuentran íntimamente relacionadas con reconocer el papel de la innovación en los procesos educativos. Ante todo, este es un libro que se ubica en la búsqueda de otras prácticas y que reconoce el potencial de la creatividad tanto para enseñar como para aprender.

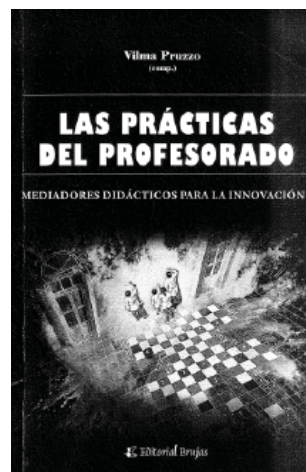


El lenguaje común de cada uno de los participantes es cuestionar las concepciones “tradicionales” de los procesos de enseñanza entendidos como transmisión y conservación, a la vez que recuperan, presentan y reelaboran algunos de los planteos de las corrientes críticas de la educación. Entre las ideas que retoman y fortalecen, en cada uno de los aportes se destacan el ponerse en situación y contexto, el pensar una educación creativa que genere ciertas rupturas con los viejos parámetros tecnocráticos y estandarizados, y el concebir al docente como un guía o como quién conduce la dinámica política de la enseñanza.

Otro aspecto que merece ser destacado es la importancia asignada al compromiso ético-político desde el cual surge la enseñanza. En tal sentido, en cada uno de los capítulos se explicita la creación y utilización de diferentes mediadores didácticos para la innovación, presentados como verdaderas propuestas democratizadoras. En las diversas propuestas el trabajo docente apunta a construir un espacio público en el cual los alumnos ejerciten, practiquen y aprendan a través del diálogo, el debate y el compromiso social. De esta forma las aulas aparecen como lugares de encuentro, capaces de defender y ampliar el discurso democrático y las prácticas sociales, develando el sentido moral y político de la enseñanza.

En el primer capítulo, Anabella Di Pego retoma la obra de Arendt para construir un marco político desde el cual comprender la educación como la acción del hombre que posibilita la innovación en el mundo. Lo interesante de su aporte es el rescate de la innovación como un punto ciego en la teoría de la educación, de manera que educar no es simplemente una trasmisión intrageneracional entre los hombres sino también un espacio de creatividad. El recorrido teórico por la obra de Arendt recupera entre otros conceptos, el de natalidad, que remite a la libertad y a la capacidad de introducir novedad en el mundo humano. Asimismo, la *condición humana* de la educación actúa con marco y como praxis preliminar de las actividades que sustentan la política, es un preparar para la libertad.

En el segundo capítulo la compiladora de la obra Vilma Pruzzo, describe cinco mediadores didácticos para la innovación como contribuciones al campo de la didáctica, elaborados como construcciones teóricas a partir de la reflexión de una investigación acción. Su aporte dialoga con las innovaciones en la formación de profesores, presentando que las nuevas generaciones se formen en instancias investigativas plurales que potencien transformaciones en

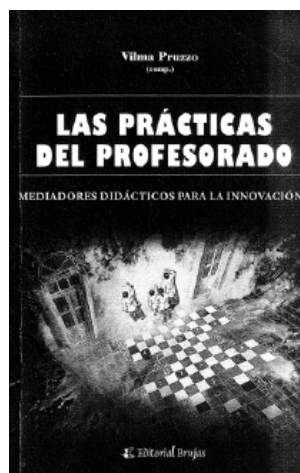


las instituciones educativas y en las comunidades políticas en las que se inserten. Los cinco mediadores descriptos abarcan la investigación acción (cooperación intelectual y transformación reflexiva), las articulaciones entre instituciones a partir de la investigación, el empleo del *DAC* (dispositivo de análisis de clase) que habilitan formas innovadoras de experiencias didácticas custodiadas por la autoevaluación y la heteroevaluación, las ayudantías como manera de introducir prácticas tempranas y la creación de mediaciones simbólicas y mediadores particulares. Así, la mirada de Pruzzo incorpora a través de estos mediadores didácticos la idea de que la formación de los docente debe contemplar además de formación disciplinar y profesional, una reflexión ética y política.

En el siguiente capítulo Martha Ardiles retoma algunos de los aspectos generales del programa FoDA señalado por Pruzzo, y específicamente aborda al *DAC* como mediador didáctico. Destacando que la utilización de este dispositivo habilita la mirada plural de los actores que se ven y se escuchan, a la vez que escuchan a los otros y dan lugar a la reflexión para el cambio y a la apertura de un espacio de desarrollo profesional. Lo interesante de este aporte es la descripción de cómo la reflexión que genera el *DAC* puede ser una herramienta para modificar prácticas de enseñanza y para fomentar una cultura colaborativa en el aula.

En el cuarto capítulo Cristina Nosei presenta la puesta en acción de un mediador simbólico de gran potencialidad, el mito. Su propuesta se destaca por la descripción de la fuerza con que el mito impacta en el interés, en la comprensión de los conceptos curriculares y en los procesos creativos impulsados por la fantasía y la imaginación. Sumado ello, la autora sostiene que bajo formas creativas y poéticas los mitos no sólo explican la realidad sino también, aportan a nuestra vida sentido de comunidad y afianzan valores morales. En la narración del capítulo se destaca la experiencia docente respecto a la utilización de este dispositivo tanto en el nivel medio, como en el grado y posgrado.

En el quinto capítulo Caelles y Sesma rastrean desde la pedagogía, la política y la ética, herramientas en las innovaciones de sus cátedras. Específicamente dan cuenta que la utilización de mapas conceptuales, portafolios y clases de ensayo, seguidas por investigación acción colaborativa facilitan una mirada procesual de la evaluación. Además demuestran como el empleo de diferentes mediadores didácticos genera un proceso público y participativo en el que profesores y alumnos evalúan y se evalúan.

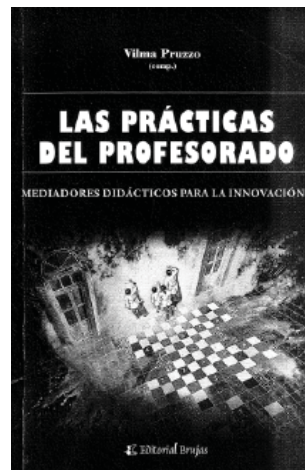


En el capítulo número seis, escrito por las profesoras chilenas Hernández Sandoval y Lagos San Martín se analizan las normativas vigentes en la educación chilena y las posibilidades que brindan para las innovaciones en las prácticas profesionales. Su aporte radica en considerar al *DAC* con la impronta singular de cada cultura académica, y desde allí se describen los procesos reflexivos de su desempeño. Además de indagar las instancias de autoevaluación, de colaboración, los momentos de la clase y los procesos que genera la aplicación de este dispositivo.

El séptimo capítulo está a cargo de Gabriela Caminos, quién analiza las innovaciones curriculares de las prácticas de un profesorado en psicología. Allí los estudiantes realizan sus ayudantías en escuelas secundarias, en un trabajo cooperativo significativamente fortalecido a través de las tramas relacionales insaturadas hacia el interior y el exterior de la institución. La práctica educativa en aquella carrera recorre los cuatro años de formación, articulando en el segundo año la formación general y específica, en tercero la implementación del *DAC* para favorecer la reflexión y en cuarto se trabaja sobre la enseñanza de la psicología en el tercer ciclo. Para ello los alumnos practicantes deben respetar el funcionamiento de la institución co-formadora, cumpliendo una ayudantía en el primer cuatrimestre para luego realizar las prácticas en el segundo trimestre y cerrar con la evaluación del circuito formativo. La narración del capítulo destaca las diferentes problemáticas que se presentan en este esquema y sus posibilidades de superación.

En el octavo apartado Adriana Lozano, explora una experiencia de trabajo en la cual las ayudantías en la carrera de psicopedagogía provocan una transformación de una dinámica institucional conflictiva. Su relato destaca como un trabajo colaborativo puede fortalecer una comunidad de aprendizaje. En particular da cuenta de los cambios que la práctica profesional de sus alumnas provocaron en una institución del nivel primario, en donde se insertan como ayudantes de los maestros para apoyar a los niños con problemas de aprendizaje.

El capítulo nueve escrito por Luis Olivares y sus colaboradores, expone los mediadores didácticos empleados en el desarrollo de una cátedra universitaria del profesorado de ciencias biológicas. En tal sentido se utiliza al *DAC* en los procesos de autoevaluación, co-evaluación y heteroevaluación, los autores sostiene que lo valioso de este mediador radica en permitirle al estudiante autoevaluarse y realizar una reconstrucción cognitiva, mientras que el docente se beneficia interviniendo en la construcción del conocimiento. Además en



esta experiencia de trabajo se resalta la aplicación de mapas conceptuales como organizadoras de los contenidos de la asignatura, tanto de parte del equipo docente como de los alumnos de la cátedra, y se enuncian los beneficios que se provocan en cuanto al rendimiento de los estudiantes.

Finalmente en el décimo capítulo, la compiladora presenta un último aporte en relación con la investigación acción y el campo de la alfabetización. Allí Pruzzo presenta un mediador didáctico que llamó *Canticuentos*, un libro de texto y un CD musical que actúa como un lenguaje de síntesis, un estallido sensorial de la música, la imagen, la danza y el canto, con la lengua escrita. Entre sus potencialidades este cancionero en un formato audiovisual articula la cultura popular y la cultura oficial desde el arte, y en el capítulo se reflexiona sobre como los docentes podemos aprovechar el doble mundo que habilita la palabra para introducir a los niños y jóvenes en otras realidades.

A modo de cierre debemos señalar que el libro tiene el mérito, no menor, de ser una propuesta alternativa en la medida que es una fuerza instituyente en la enseñanza universitaria. Cuestiona ciertos modos de aprendizajes históricos y tradicionales que carecen de argumentos teóricos y didácticos, desnaturalizando prácticas cotidianas y demostrando el valor de la innovación y el cambio en el aula de cada docente. Sin lugar a dudas es un aporte más para pensar la formación de los profesores en el contexto de las universidades argentinas en particular y la función social de la educación en general. Sumado ello, su valor aumenta en la consideración de una concepción comprometida, ética, política y creativa del ser docente. De modo que las diferentes propuestas aquí descriptas nos acercan pistas para construir prácticas educativas que transformen a la sociedad, bajo ópticas liberadoras tal como ya hace muchos años comenzó a decirnos y mostrarnos Paulo Freire y continuaron tanto otros educadores.

Notas

¹ Profesor e investigador en formación del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP). Profesor y Licenciado en Historia, Maestrando en Historia y estudiante del programa de posgrado Especialización en Docencia Universitaria.

Fecha de Recepción: 30/06/13 Fecha de Evaluación: 31/07/13 Fecha de Aceptación: 10/08/13
--

